



Arquitectura: Sensibilidad de sus creadores

SERGIO ESCOBEDO CABALLERO*

"Dime, puesto que eres sensible a los efectos de la arquitectura, ¿no has observado, al pasearte por la ciudad que entre los edificios que la pueblan, unos, son mudos, otros hablan y otros, en fin, que son más raros, cantan?"

Paul Valéry.

Busqué en varios diccionarios y enciclopedias el significado de arquitectura y encontré entre otros tantos, los siguientes:

1. Arte de construir edificios o de organizar espacios interiores y exteriores.
2. Arte de construir de acuerdo a un programa y empleando los medios de que se dispone en cada época.
3. La arquitectura es el arte de conformar el espacio, transformándolo en símbolo emotivo de espiritualidad.

En lo personal ésta última me gusta más.

Como todos los conceptos encontrados (sólo cité tres de ellos) contienen la palabra arte, busqué después en las mismas fuentes la definición de arte:

1. Virtud, disposición e industria para hacer alguna cosa.
2. Acto mediante el cual, valiéndose de la materia o lo visible, imita o expresa el hombre lo material o lo invisible, y crea, copiando o fantaseando.
3. Conjunto de preceptos o reglas para hacer bien alguna cosa.
4. Conjunto de normas y preceptos acumulados por la experiencia de varias generaciones respecto de cualquier actividad humana.

Al final de los conceptos de arte, aparece la nota: V. bellas artes. Así que también lo revisé y encontré esto:

1. Nombre bajo el que se agrupan: la arquitectura, la escultura, la pintura,

el dibujo y otras artes plásticas gráficas y visuales.

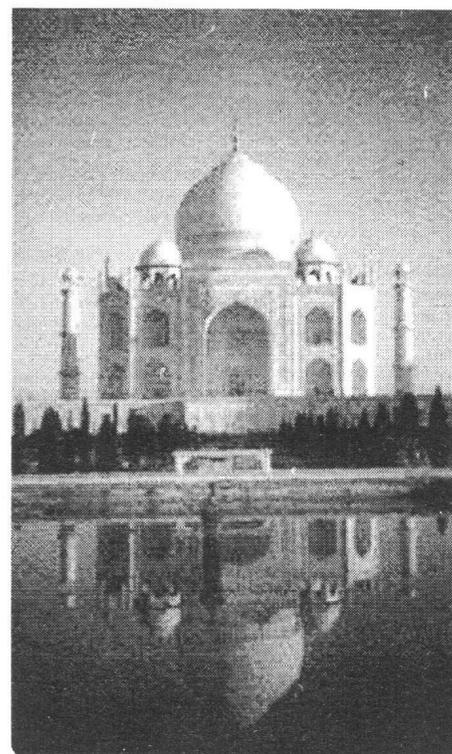
Otros textos mencionan también música y literatura, pero todos, arquitectura.

Como en la definición de arte no aparece la palabra belleza, es evidente que asociar arte y belleza crea el concepto de bellas artes, por lo tanto me remití al significado de belleza:

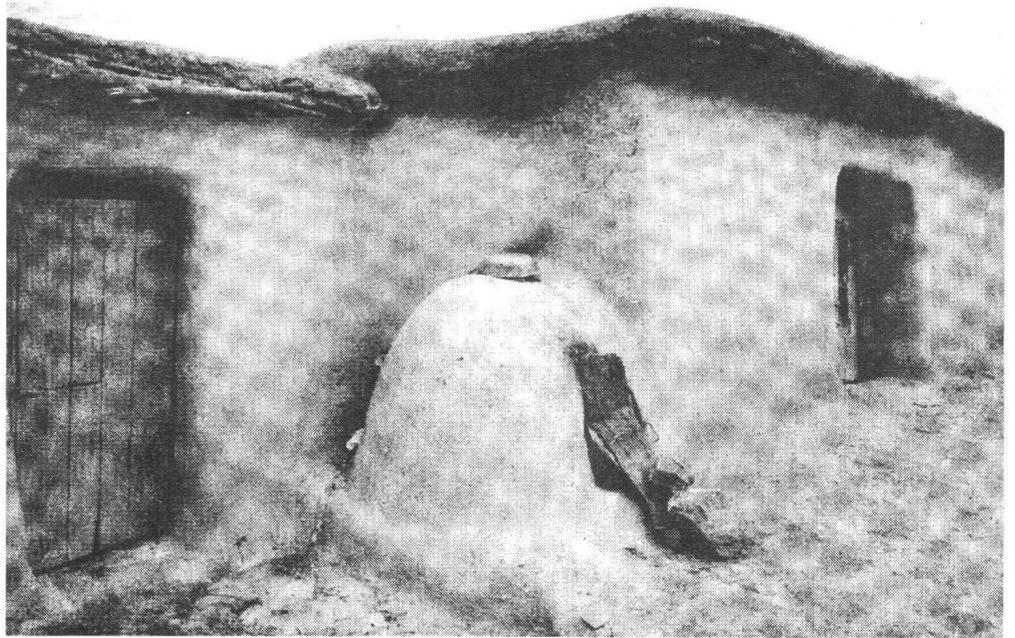
1. Conjunto de cualidades cuya contemplación produce deleite y admiración.
2. Propiedad de las cosas o de los seres que impresiona favorablemente nuestro sentido estético.

Es fácil observar que llamar arte a las manifestaciones de belleza producidas por el hombre se hace por economía de lenguaje, aludiendo sin duda al concepto bellas artes.

La arquitectura es sin duda una de las llamadas bellas artes y es producida en cada época y en cada cultura con una serie de características que la hacen diferente. Es definida por las condiciones económicas, políticas, ideológicas, sociales, etcétera, de quienes la erigieron, pero tiene siempre una condición común: el impacto estético. Para merecer ser llamado arquitectura, y ser digno del estudio y la atención de sus observadores y usuarios, el edificio debe poseer belleza. Con mucha dificultad será estudiado un edificio feo, mucho menos será imitado. Si además de su utilidad el edificio o el espacio



Taj Majal en la India



Vivienda tradicional en África hecha con tierra



Edificio de los Azulejos en la calle de Madero, Centro Histórico

conformado, logra convertirse en un símbolo de espiritualidad y sensibilidad de sus creadores, será llamado para siempre arquitectura. Su universalidad consistirá en relatar con lenguaje propio de su tiempo, sin importar las condiciones o los materiales, la forma con la cual el hombre puede producir belleza, y aquel que lo consiga podrá ser llamado, sin ningún recato, arquitecto.

El arquitecto tiene la gran responsabilidad de conmovir con su trabajo, de hacer del ejercicio de su profesión un todo intelectual, romántico, sensible y bello. Su trabajo no puede ser ni mecánico ni insensible, aunque algunos que se autonombren arquitectos, son verdaderamente mercenarios y su labor no solamente es poco ética sino además, poco poética; francamente horrible, fruto de la visión de "tener para ser", propia de quien tenga lo que tenga, nunca será.

Para hacer arquitectura, primero hay que hacerse arquitecto, y para hacerse arquitecto (profesional de la bella arte llamada arquitectura) se debe tener contacto con la belleza, para después ser capaz de producirla. Tiene que alimentarse de la misma materia que pretende producir, leer la belleza, oírla, verla, sentirla, amarla, consumirla en todas sus formas hasta convertirla en la compañera cotidiana, hasta

que habite de tal manera que mane como un torrente y sea capaz de inundarlo todo. Después de esto, aquel que pretenda ser arquitecto, estará más cerca de lograrlo, pero no solamente eso, estará más cerca de encontrar más motivos para vivir; enriquecerá su vida de tal manera, que le será menos difícil existir, a pesar de las tribulaciones que la vida le impone a todos, también a los arquitectos.

Debemos pues, para tomar el camino de la arquitectura, hacer más de lo que hacemos por embellecer nuestra propia vida, leer poesía o escuchar música, de la que por alguna razón, ha resistido el paso del tiempo sin haber sido olvidada; de la misma manera ver pintura o escultura, tratando de entender y apreciar las cualidades que lograron hacerlas trascender en la historia; estudiar y entender la arquitectura de cada época con sus particularidades y maravillas, y después tratar de realizar cada trabajo que se nos encomiende (por pequeño que sea) con todo nuestro amor, ética y entrega, y tal vez, un día seamos lo que soñamos ser. Que nuestro trabajo hable por nosotros y nos regale un poquito de inmortalidad, aunque nunca lo sepamos.

*Profesor de la ESIA Tecamachalco.